

SUBSCRIPCIONES
Para el argentino
Trimestre \$ 1.20 - Año \$ 4.80
Para el extranjero
Año \$ 6.00

Exponer de la Anarquía:
«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»
BOVIO

PAGINA

1; José Sobrino, 2; J. L. ...
5; y Un convenido.

La Antorcha

SEMANARIO

Los cuadernos de bronce

Si nos fijamos bien, nosotros no nos movimos de nuestra posición. Lo que nos movió ayer, hoy somos; lo que nos movió ayer, hoy lo decimos: anarquismo, hoy anarquistas... No somos nosotros que hemos variado; que hemos cambiado la vetea a toda la rosa de los vientos, tan pronto una cosa, como tan pronto otra. Todo nos encuentra siempre en la misma línea, en la misma conducta, en la misma posición: un poco más conscientes, como se encuentran al árbol más robusto o más grande... Los que eran nuestros amigos, dejan de seguir siendo nuestros amigos, los que eran nuestros enemigos, son nuestros enemigos, y ellos y nosotros somos consecuentes en la enemistad. En la vida que hay cosas que son irreducibles, que son los dos polos opuestos, que deben estar en enemistad siempre, que la una o la otra se deben someter, que por nuestra parte, con todos los que eran nuestros amigos, entendíamos que no era el anarquismo que se debía someter; que éste debía luchar, y luchar hasta el último aliento. El encontrarnos siempre fieles a este pacto, debía ser agradable a nuestros amigos de ayer, pues con ellos nos reunía el amor de la anarquía. Pues bien; por extraño que esto parezca, no es así; al contrario de lo que es agradable, esto les sufre, les pone con la sangre en el ojo, los saca como nadie de sus casillas. ¿Qué ha pasado? Que algunos de nuestros amigos de ayer — los amigos a quienes nos referimos — han "renegado". Así, en vez de reconocer un mérito en la fidelidad al ideal que junto con ellos hemos propagado, alzan con su mano una piedra, y remitiendo huérfanos mezclados en que no deja de aparecer el enemigo, intentan conducir estas huérfanas al asalto o la destrucción de los "fosilizados", los "potrificados", es decir, nosotros, los fieles siempre fieles del ideal... Son, exactamente, las dos sacramentales palabras que aplican todos los renegados a sus amigos del antiguo ideal, cuando ellos creen conveniente cambiar de hombre su fusil. Y ved por qué se pronuncian siempre con tanto furor: porque sólo hay los "fosilizados", los "potrificados", que guardan el cuaderno de bronce de cada idea, que se resisten a pasar el puente que llevaría, por ejemplo, los republicanos a la monarquía, los antimilitaristas al parlamentarismo, los antiparlamentarios al parlamento, los anarquistas a la dictadura, el bolchevismo, la unificación, el marxismo, etc... sólo hay una oposición, y es ésta.

«Ah, si los ex amigos pudieran estar en un mundo de puros renegados; no importa de qué credo o de qué partido, todos se entenderían! Ah, si fuera así, cómo guiaría de todos el más renegado, el más apto para rectificarse y tirar el lastre a cada momento; cuanto tiempo hace ya que los ex amigos habrían triunfado, sin necesidad de contemplar ante ellos una presencia que les sufre o les tira la máquina para atrás! Todo fuera fácil y ligero como arrolla suelta que se levanta con el soplo... Pero quedan los "potrificados", los "fosilizados": los canallas, los tipos, los pu-

La crítica a nuestras cosas

No se concibe que los más interesados en combatir los malos pasos iniciales son, precisamente, los que más aman la organización y que más empeñados están en que ésta se desenvuelva sobre la buena orientación, ajustada a ella todos sus actos. No se puede señalar una falla, marcar un defecto, indicar una equivocación o censurar una deliberada resolución pernicioso, sin que al punto salgan al paso aquellos que, inspirados en una mezquino espíritu de fanática adhesión, quieren que se silencie todo, tolerando de esa manera todo, a pretexto de que haciéndolo público lo dañaría al organismo en discusión, cuando, por el contrario, no hay nada más necesario que ese consentimiento, que a la larga siempre resulta traidor.

La verdad sea siempre dicha con respecto a todo; y con tanto mayor celo cuando se trata de llamar la atención de los obreros, para corregirlos sobre los errores o defectos de aquellos organismos que están en

nuestro ánimo y nuestro corazón defender de sus enemigos y de las desviaciones en que pueden caer sus propios elementos.

Con ocasión del Congreso constitutivo de la Federación Obrera-Provincial de Buenos Aires, — en cuya preparación se pusieron de manifiesto, de parte del Consejo Federal, ciertos manejos poco limpios en cuanto a las delegaciones, y en el que se tomaron resoluciones como la pésima relativa a los Comités pro presos, — se ha promovido en los locales obreros discusiones acerca del comportamiento del Consejo Federal moviendo justas censuras a lo actuado por él en ese acto. Y esta actitud de ciertos núcleos de compañeros que no pueden dejar pasar en silencio ciertas cosas, ha sembrado la alarma en los sempiternos consentidores a quienes alarman esas censuras y que aspiran a levantar el tabo contra todos los descontentos. Ellos son, por esa actitud, los mayores culpables de que el mal se prolongue, y su carjón, si así puede llamarse a su ciega adhesión a los organismos nuestros, puede decirse, en verdad, que es de aquellos carjones que matan, puesto que su actitud es contraproducente, y en vez de favorecer, daña grandemente.

Debemos abrir amplia crítica sobre nuestras cosas, airarlas en la libre discusión, y no tratar de cubrir los defectos y tapar la boca a quien quiera mostrarlos, sin vez de procurar subsanarlos.

La obra del caudillismo

El parasitismo tiene una variedad tan grande, como es grande también la de los medios en que puede medrar. El parasitismo que más conocemos, por chocar con él continuamente, es el que se ha adueñado de una parte de la organización obrera, sobre la que establece su dominio. Este parasitismo es el de los caudillos, bajo cuya dirección la san vitalidad de los gremios se deprime, y la mayor, casi única fuerza de los obreros, la solidaridad, es negada.

El parasitismo es invasor. Tiende a extender su dominación. Desde hace unos cuantos años, detrás de los hechos y las cosas, desnudados de las palabras con que se recubren, se ve claramente en el movimiento obrero, algo que es el origen de las fallas de la organización obrera: la voluntad de dominación de algunos caudillos, verdaderos parásitos que absorben la actividad y la fuerza de los gremios, y que no tienen otro fin que impedir, dificultar, trabar, obstaculizar todo lo que se salga de sus dominios, para que, por el temor de su oposición, se sujete a ellos.

La división entre los obreros sólo existe por la exclusiva obra de ese caudillismo, parásito como todos. Para ser fundamental, que es la lucha constante contra todo lo que hoy domina, están unidos los obreros. Pero esta unidad, fundamentada en la espontánea solidaridad, no conviene a los fines de los caudillos, pues con ello se vería restringido el campo para ejercer su voluntad de dominación. Y esto porque un organismo fuerte, unido, que haga de la solidaridad su fortaleza mayor, y que se consagre a practicarla espontáneamente sin esperar la "consulta", que es "mandato", de posibles caudillos que pretenden monopolizar la inteligencia y la orientación necesarias para el buen desarrollo de la acción; porque un organismo así sin puntos flojos, pues todo él vale indistintamente en cualquiera de sus partes, ya que en todas ellas está la fuerza y la orientación, no puede ofrecer campo propicio al peor de los parasitismos: el de los caudillos.

La obra de éstos puede verse en la forma en que encaran las cuestiones de mayor importancia, aun aquellas que afectan al proletariado que está en lucha y de las cuales depende el triunfo obrero o el triunfo burgués. Su caudillismo se levanta como un obstáculo para el triunfo de los obreros, pues impide que éstos reciban del proletariado el más íntimo y necesario apoyo.

En esto de la solidaridad, que es función prima, natural y espontánea, que debiera estar libre de toda medida y condicionamiento, según está en el deseo de todos los obreros, se revela, mejor que en cosa alguna, la obra del caudillismo en los gremios. La solidaridad está en la mano de los caudillos. Estos son los que le conceden, la retención o la niega, en su fin. Le ponen taxímetro a la solidaridad, y para mejor pretexto tienen casi siempre la bandera baja. Cuando la acción vigilante de ciertos núcleos obreros des-

La piedra de toque de la Sindical Roja

Después de todas las publicaciones que se han hecho, y que, fuera de duda, debían dar motivo para reflexionar, para llamarse seriamente a consiervo — para honra de todos los que escriben para la clase obrera la independencia debe ser descaída —, la Sindical Roja viene a ser la piedra de toque que prueba a los políticos y a los obreros: es decir, a los que conceden todo su entusiasmo a la dirección política, aunque ella haya conducido al capitalismo, a las profundidades del pasado, como dice la señora Kollant; o a los que real y verdaderamente conciben alguna atención a la clase obrera, y a las ideas de la clase obrera, para tan importante cuestión como la realización del comunismo, tras de haber destruido el orden vigente por la revolución.

Estamos aquí, y es preciso no engañarse: las ideas de la señora Kollant y de la oposición obrera en Rusia, son las ideas de la clase obrera aquí; la son tan íntegramente, que hasta la propaganda misma de esta clase obrera, sin darse cuenta por este principio, "todo el poder a los sindicatos". Y no sólo son las mismas ideas, que a todos los trabajadores les sorprendería ver "perseguidos" en las "clases" por la cuestión de "Partido" y no de "Sindicato", sino que ésta es la real voz de la clase obrera en la Rusia revolucionaria, como si fuera la voz de la clase obrera aquí, también en la misma condición de una Argentina revolucionaria.

La cuestión es de la mayor importancia, y no puede dejarse de ser considerada con seriedad, por ninguna persona que escriba con sinceridad para la clase obrera. Para la clase obrera es no sólo útil sino indispensable, ver de qué manera son comprendidos sus propios ideas por los jefes de la Sindical Roja que son a la vez los jefes del Partido Comunista y del gobierno de Rusia, y por los mismos que pretenden adherir a la idea: "todo el poder a los sindicatos", o sea, toda la influencia a la clase obrera. Por eso esta cuestión viene a ser una piedra de toque en que no hay más remedio que hacer la revolución de si se está con la clase obrera, o siendo nada más esto una engañifa se está con la dirección política, siendo ésta lo único importante, e indiferente la clase obrera.

En Rusia, por el Partido Comunista, y al exterior, por la Sindical Roja, se proclama abiertamente la dirección política; por esta causa, la oposición obrera, que representa las mismas ideas propagadas a los trabajadores aquí — es decir, como si fuéramos nosotros mismos — ni tiene nada que hacer ni debe oponerse de ninguna manera a esta dirección política, que ella a su manera gobernará el país. Y preferible le ha sido a esta dirección política pedir la salvación al capitalismo, antes que entregar la producción a la clase obrera, es decir a los trabajadores mismos. Y es así que, mientras los representantes de la

oposición obrera — como si fueran los trabajadores aquí — se encuentran sepultados en los círculos de Rusia, libres arriba los capitalistas y retirados complacidos sus concepciones del Centro del Poder de los Soviets, en que están los jefes del Partido Comunista, y los jefes asimismo de la Sindical Roja.

Es, pues, que es imposible que sean respetadas en ella las ideas que se propagan a la clase obrera. Por esta razón las grandes organizaciones revolucionarias han repudiado a la Sindical Roja. Ellas tienen más o menos las mismas ideas que la oposición obrera en Rusia, y que se propagan a los trabajadores aquí. Y la propaganda de la dirección política es hecha por el Partido Comunista.

Al ser esta cuestión una piedra de toque, ante la cual hay que revelar una cosa o la otra, efectivamente, los que quisieron por compromiso seguir propiciando la Sindical Roja, se han revelado en su fondo meramente político, haciendo la más catófica apología de los que dirigen la revolución en Rusia, y de los que dirigen en perjuicio de conferir su importancia alguna a la clase obrera — igual que la clase obrera de aquí —, y al contrario, persiguiéndola, proscribiéndola, y todo esto al final para echarse en brazos del capitalismo, que resulta el beneficiado de esta dirección política. Ya que se ha demostrado que los dirigentes de la revolución tienen ideas contrarias a la clase obrera — la cual a su vez tiene las mismas ideas que la clase obrera aquí —, la sinceridad de esos propagandistas de la Sindical Roja aparece con esos dirigentes, y son insinceros con la clase obrera. Esta debe desconfiar que, igualmente que en Rusia, será perseguida, escarmentada, no mereciendo ninguna consideración a los propagandistas de la Sindical Roja, que, efectivamente, nada se han detenido ante ellos, que la cuestión, en suma, no es para esos propagandistas, como dicen: "todo el poder a los sindicatos", sino "todo el poder al partido", como demuestran alorarlo en Rusia, a pesar de haber conducido esto al capitalismo, y ser lo más importante cuestión para todos nuestros trabajadores: No volver al capitalismo.

Tan imposible como ha sido a la clase obrera en Rusia obtener su reconocimiento de la dirección política, debe ser que nuestras ideas encuentren su apoyo en la Sindical Roja. Esta propaganda también, como aquí sus defensores, la empuñan — o por lo menos la tolerancia, la transacción, la penetración — de la dirección política. La propaganda y la práctica. Además, defender a los dirigentes no es defender a la revolución sino a los dirigentes tan solo. Si éstos están contra la clase obrera, la clase obrera puede estar contra ellos sin que esto signifique que están contra la revolución.

Con tal unidad no desaparecerían los males actuales; por el contrario, se agravarían. La obra de los caudillos es el origen de ellos. Eliminarlos es lo primero que se debe hacer para obtener una unidad que en verdad lo sea. Los caudillos, que operan entre los gremios, no venarios, constituyen el único obstáculo para el acuerdo de todos los trabajadores. En consecuencia, es imposible establecer la unidad a base de un organismo que tenga caudillos como la Federación del X. Únicamente puede establecerse sobre un organismo como la F. O. R. A. del comunismo anárquico, que carezca de caudillos. Y sobre esta base es que se está trabajando eficazmente la unidad. Así lo han comprendido, y lo irán comprendiendo más y más, a cada día, los gremios obreros.

«La Antorcha» necesita...
agentes y paqueteros en todas las localidades, grandes o pequeñas, del país; compañeros que la difundan, la vendan y alimenten, y suscriptores, muchos suscriptores, en todas partes. Y así podrá seguir apareciendo, en una línea inintermitente, mejorándose a sí misma, por la seguridad de su aparición normal y por todo lo que se puede hacer cuando se tienen fondos en la medida necesaria.

circulación por el comp...
de Pérez Millán:
I. Estevez, Amaro Rod...
Paulino Fernández, Ro...
Quin Sauterren, Vicia...
U. I. Pórcita, Nazare...
iano Ríos y Antonio M...
o. Suma, \$ 13.
riños Inoa y Enrique B...
Suma \$ 4.
Victoriano Arias: \$ 0.20
I. Total 18 \$.

ENTRADAS:

Entradas	\$ 80.50
Entradas	43.20
Entradas	103.65
Entradas	41.49
Entradas del 18	470.45
Entradas	25.50
Entradas	\$ 791.-

ENTRADAS:

Entradas	\$ 80.50
Entradas	43.20
Entradas	103.65
Entradas	41.49
Entradas del 18	470.45
Entradas	25.50
Entradas	\$ 791.-

SALIDAS:

Salidas	\$ 150.-
Salidas	16.-
Salidas	1.50
Salidas	3.-
Salidas	3.50
Salidas	40.-
Salidas	65.-
Salidas	\$ 279.50
Salidas	\$ 791.-
Salidas	279.50
Salidas	\$ 511.50